

Pereira, la fuerza de lo más sencillo

Elena Santiago analiza «Las ciudades de Poniente»

Con fervor entramos en este nuevo libro de Antonio Pereira de relatos breves: «Las ciudades de Poniente», sabiendo que nos aguardan horas de, acertada y sugestiva lectura. Es libro, de principio a final, que revela un riguroso trabajo, con el mérito de ser contado con preciosa naturalidad y que consigue que cada historia sea un mundo sin ausencias, en relieve una riqueza individual desde una óptica llena de fina ironía y gracia, de una ternura -cuando es necesaria la ternura- que se señala en dos breves palabras y se desborda ampliamente en sus páginas.

Historias escritas en sostenida calidad, eligiendo la esencia en lenguaje y contenido, considerando los mejores perfiles que hacen real y fuerte, hondamente cierto y en voz muy personal y atractiva cada título de este libro. Cada espacio mueve un personaje o varios personajes, en una situación, corta o larga pero nunca exenta de hondo contenido, desde una peculiar forma en la que se irá mostrando la fuerza de los más extraordinario e, igualmente, la fuerza de los más sencillo. Pereira consigue, matizando hasta el límite, ahondar pensamiento, sentimiento, forma expresiva y final adecuado, con descripciones que acaban en logros.

Hay que tener hondo pulso para saber medir -sin restarle emoción- con tanta certeza una historia. Y hay que saber sentir, muy hacia dentro, unos personajes para que surjan, en la página, tan verdaderamente.

Hacer sonreír largamente es difícil -sin caer en ningún momento en lo chato o en un aprovechamiento oportunista de un hecho-. Marcar con exactitud, en perfiles poéticos, un paisaje, unas palabras de pregunta o respuesta, con un personaje que, frente a frente, nos mira y nos habla y se nos queda cerca, es razón fundamental para darle existencia a lo que se cuenta. Ocurre en cada relato y sirviéndome cualquier ejemplo, sin embargo, apunto «El asturiano de Delfina». En él se ahonda esa existencia -paisaje, situación y personajes que conmueven en una belleza conjunta perdurable- ¿Y el final? Toda la ternura y la verdad en tres hábiles líneas.

En cada instante de lectura de este libro -y hablo del instante- es de convencimiento a una fiel y rica creación. Naturalmente cada lector llegará a un mayor convencimiento en un cuento que en otro, acabaran imponiéndosele unas

preferencias, aunque haciéndose innegable que en ninguno baja el ritmo, la pulsación que el autor ha conseguido en cada página, en sugestiva frecuencia

Antonio Pereira nos regala unos relatos verdaderamente destacables, un premio muy merecido y al que, necesariamente, le han de llegar por cientos los lectores.